

EL JEFE DEL ESTADO INAUGURO AYER LA NUEVA SEDE DE «LA EDITORIAL CATOLICA»

Asistieron varios ministros y más de mil quinientos invitados

EL CAUDILLO RECORRIÓ TODAS LAS INSTALACIONES DEL EDIFICIO Y PRESENCIO EL FUNCIONAMIENTO DE LA MAQUINARIA

El Jefe del Estado inauguró ayer tarde, a las seis, la nueva sede de «La Editorial Católica» en la avenida de Mateo Inurria, número 7. Llegó a dicho lugar acompañado por los jefes de sus Casas Militar y Civil, teniente general Asensio y conde de Casa de Loja, respectivamente; de los segundos jefes, general Laviña y Fuertes de Villavicencio, y de los ayudantes de servicio. Al descender del coche fué saludado por el capitán general de la Región, D. Miguel Rodrigo, en unión del cual pasó revista al Batallón del Ministerio del Ejército, que con bandera y banda de música le rindió los honores de ordenanza, mientras un numeroso público estacionado en las inmediaciones del edificio le hacía objeto de calurosas demostraciones de simpatía y afecto.

El Caudillo penetró en el edificio y en el vestíbulo fué saludado por el presidente de la Junta de gobierno de la Editorial y obispo de Málaga, D. Angel Herrera Oria; presidente del Consejo de Administración, don José Sinués Urbiola; vicepresidente, don Javier Martín Artajo; consejero de redacción y ex ministro, D. Alberto Martín Artajo; el cardenal arzobispo de Toledo, doctor Pla y Deniel; el de Tarragona, doctor Arriba y Castro, y el de Sevilla, doctor Bueno Monreal; el nuncio, monseñor Antoniutti; y el obispo patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo Garay, así como los miembros del Gobierno que asistieron a la ceremonia. El director de «Ya», D. Aquilino Morcillo, saludó también y acompañó luego, durante su visita a la Casa, a Su Excelencia el Jefe del Estado.

Después de los saludos, el Generalísimo se dirigió a la sala de rotativas, que aparecía repleta de invitados. En el centro del estrado, levantado en uno de los ángulos de la misma, ocupó asiento el Jefe del Estado. Le acompañaban el obispo de Málaga, doctor Herrera Oria; autoridades eclesíásticas antes mencionadas y D. José Sinués.

Al pie del estrado tomaron asiento el capitán general Muñoz Grandes, jefe del Alto Estado Mayor, y el capitán general de Madrid, teniente general D. Miguel Rodrigo, y dando frente al sitio del Caudillo, el presidente de las Cortes, Españolas y del Consejo del Reino, D. Esteban Bilbao; ministros de Asuntos Exteriores, D. Fernando María Castiella; de Justicia, D. Antonio Iturmendi; de Ejército, teniente general don Antonio Barroso; de Gobernación, teniente general D. Camilo Alonso Vega; de Trabajo, D. Fermín Sanz Orrio; de Industria, don Joaquín Planell; de Agricultura, don Cirilo Cánovas; secretario general del Movimiento, D. José Solís; subsecretario de la Presidencia, D. Luis Carrero Blanco; de Comercio, D. Alberto Ullastres; de Información y Turismo, D. Gabriel Arias Salgado, y ministro sin cartera, D. Pedro Gual Villalbi. Detrás del Gobierno se situaron los arzobispos de Zaragoza, doctor Morcillo; de Burgos, doctor Pérez Platero; de Sión, doctor Alonso Muñozerro; de Granada, doctor García y García Castro, y de Valladolid, doctor García Goldaraz; los obispos de Huelva, doctor Cantero; de Salamanca, doctor Barbado; de Ciudad Rodrigo, doctor Bascañana, y de Calahorra, doctor Del Campo; ex ministros: D. Joaquín Ruiz Jiménez, D. Alberto Martín Artajo, don José Larraz, D. Alfonso Peña, D. Manuel Arburúa y D. Pedro González Bueno; subsecretario de Información y Turismo, señor Vilar Palasi; de Agricultura, D. Santiago Pardo Canalis; de Justicia, D. Ricardo Oreja Elósegui, y de Industria, D. Alejandro Suárez; director general de Seguridad, don Carlos Arias Navarro; subdirector de Pren-

sa, D. Valentín Gutiérrez Durán; D. Vicente Gállego, que fué el primer director del diario «Ya»; D. Jesús Pabón, D. Mariano Sebastián, D. Laureano López Rodó, don José Castán Tobeñas; generales Manfilla, Redondo, Acedo Colunga y García Villagas; D. Segismundo Royo Villanova, rector de la Universidad de Madrid; alcalde, conde de Mayalde; presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia, y ex embajador en La Habana, Sr. Lojendio; directores de «El Alcázar», Sr. Zuloaga; de «Madrid», Sr. Pujol (D. Pedro); de «Arriba», Sr. Cebrián; de «Informaciones», señor López de la Torre; de «Pueblo», Sr. Romero, y de A B C, don Luis Calvo.

También figuraban entre los invitados el presidente de la Asociación de la Prensa, director de la Agencia Efe y embajador, don Manuel Aznar; el director de «Blanco y Negro», D. Torcuato Luca de Tena; director-gerente de «Prensa Española», don Rogelio González Ubeda; director de la Agencia Mencheta, D. Vicente Peris Mencheta; secretario nacional de Sindicatos, Sr. Sánchez Arjona; delegado nacional de la Prensa del Movimiento, Sr. Fueyo; don Jesús Marañón y Ruiz Zorrilla, D. Tomás Cerro Corrochano, D. Manuel Marañón, don Joaquín Arrarás, don Tomás Borrás, don Antonio Mira, y numerosas señoras. Gran número de periodistas y redactores gráficos de los periódicos y agencias de Madrid asistieron también al acto.

BENDICION DEL EDIFICIO

El patriarca obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, revestido de Pontifical, procedió a bendecir el edificio, ceremonia que presenciaron todos los invitados puestos en pie.

DISCURSO DE D. JOSE SINUES

El presidente del Consejo de Administración de la Editorial, D. José Sinués,

pronunció un discurso en el que, tras agradecer al Caudillo su presencia en la nueva casa, expresó su gratitud también al Gobierno, al cardenal primado y a las dignidades eclesíásticas. «Desde hace cuarenta y nueve años, añadido, día a día, «La Editorial Católica» cumple la delicada misión de informar a la opinión pública del catolicismo español, por medio de sus periódicos diarios, de cuantos acontecimientos más importantes se han sucedido, tanto en el ámbito universal, como en el campo más limitado de nuestra nación. Cita después las distintas etapas y vicisitudes pasadas, y dice que ninguna tan trascendente como la que hoy comienza, porque «sentimos el peso de una grave responsabilidad, y no es un optimismo exagerado el que nos ha llevado a las hondas transformaciones materiales principalmente, aunque también de perfección periodística y literaria, sino la convicción fuertemente arraigada de que las instituciones no pueden paralizarse en su vida y en su camino, porque si tal sucediera, se hallarían en trance de muerte.»

Agregó que cuanto se inauguraba ayer se ha producido en el término de un quinquenio, y subrayó la sobriedad y el sentido funcional que ha presidido la construcción del edificio, huyendo en todo momento de excesos suntuarios. El periódico «Ya», creación de nuestra Editorial, cuyas bodas de plata hemos festejado, va a entrar en una nueva fase más manejable y con huecograbado diario, y de esta forma tendrá una mayor unidad dentro de la variedad de sus textos literarios, informativos y publicitarios.

Hizo una descripción de la maquinaria moderna que funcionará en «La Editorial Católica», con cuerpos de huecograbado, la fotografía con máquinas para reproducir en color, último modelo de la técnica alemana, etc., y expresó la satisfacción que le producía haber comprobado la inteligencia, actividad y celo con que todo el personal, desde el primer ingeniero hasta el más modesto empleado, han trabajado para llegar a este momento feliz.

«Nuestra empresa—prosiguió diciendo—tiene como uno de sus principales timbres de gloria la publicación de la Biblioteca de Autores Cristianos, que ha sido modernizada y que ha dado a la estampa, en dieciséis años, más de tres millones de libros de texto no corrientes. Tampoco—añadió—podemos dejar de enumerar a la Agencia Logos y al periódico de humor y espectáculos *Digame*, que han sido adaptados a nuestra época, como igualmente ha acontecido con nuestros periódicos existentes en distintas provincias españolas. Todo ello para cumplir una finalidad trascendental, el equipo del sentimiento y de la fe para servir a la Iglesia y a España. Estos son los dos polos entre los cuales circula la espiritual corriente de cuantos colaboramos en la obra común. La Prensa Católica se caracteriza por el respeto y la obediencia a las directrices marcadas por los Metropolitanos. Para informar a la opinión hemos de tener presente el verdadero sentido de responsabilidad, de honestidad absoluta y de amor a la verdad. Debemos encuadrarnos en las leyes divinas, que también se reflejan en las leyes humanas. Hemos de defender la salud religiosa y moral de la Humanidad, así como los deberes para con nuestra patria.»

Recuerda la Escuela de Periodismo de *El Debate*, y pone de manifiesto que muchos de los que salieron de ella ejercen cargos importantes en el periodismo español.

Pasa a ocuparse de la financiación, y dice que «La Editorial Católica» se inició con ciento cincuenta mil pesetas en 1912, y cuando él se posesionó de la presidencia del Con-

sejo de Administración, existía un capital de más de diez millones y medio de pesetas. Trazado el plan de modernización, hubieron de acudir a la generosidad de excelentes españoles residentes en América, que captaron en seguida la importancia que significaba poner al día el mayor rotativo católico de España, para servir los intereses morales de la Iglesia, y a ellos se debe la aportación material de las máquinas adquiridas. Elogia a las personalidades de Méjico que les han prestado esa gran ayuda, y las da las gracias. Hace un elogio de don Angel Herrera, uno de los más cultos y eruditos periodistas españoles en lo que va de siglo, y dice que "la popular empresa se halla en pie para cuanto representa el Jefe del Estado y el cardenal primado en el orden del espíritu religioso y de la Patria. Terminó diciendo "Y os ofrecemos nuestra obra, nuestros desvelos y todos los sacrificios que estas complicadas tareas llevan consigo." Fue largamente aplaudido.

VISITA A LAS INSTALACIONES MAS IMPORTANTES

Terminado el discurso del señor Sinués, el Jefe del Estado, acompañado por don Javier y don Alberto Martín Artajo; director de "Ya", don Aquilino Morcillo, y alto personal de la empresa, efectuó una detenida visita a las distintas instalaciones de "La Editorial Católica". En primer lugar, puso en marcha una rotativa en hueco-color, de la que salieron buen número de ejemplares de un extraordinario de "Ya", que fué repartido entre los invitados. Lleva en la portada un cuadro de Franco, obra de Benedito. Luego vió cómo funcionaban dos rotativas mixtas de hueco y tipografía, y le fué mostrado el procedimiento de descomposición de los cuatro colores fundamentales. En la sala de Cierre, el personal obrero de la casa tributó un cálido homenaje al Jefe del Estado. Y en el departamento de cilindros de hueco y en la sala de linotipias, los ingenieros de la casa explicaron al Generalísimo la mecánica de cada uno de estos servicios. Luego subió a la planta segunda del edificio y penetró en la Agencia Logos, donde entreció la mano del director, don Manuel Jiménez Quílez; del redactor-jefe, don Manuel Fernández Martín, y de los demás redactores, que le mostraron los teletipos para transmitir noticias y los aparatos "Telex" a través de los cuales recibe las crónicas el diario "Ya". Allí se informó de las últimas noticias recibidas de Argelia.

Finalmente, estuvo en el Archivo y talleres de fotomecánica, y en la Redacción de "Ya", donde igualmente saludó a todos los componentes de la misma. En la sala de consejeros descansó durante largo rato al lado de los directivos de la Empresa y miembros de su Gobierno, y se mostró complacido por cuanto había visto.

El redactor-jefe de "Ya", señor Salazar Soto, mediante un micrófono, fué transmitiendo a los invitados todo el itinerario que realizaba el Jefe del Estado.

Cerca de las ocho de la noche, el Generalísimo abandonó el edificio de "La Editorial Católica", acompañado por los directivos de la empresa, miembros del Gobierno y autoridades. El público congregado en el exterior le hizo objeto de cariñosas demostraciones de simpatía.

Los visitantes de las nuevas instalaciones hicieron cálidos elogios de las mismas, tanto por la modernidad de los servicios como por la organización de su empresa, que, evidentemente, se basa en un criterio de riguroso funcionamiento, dentro de un ambiente grato de trabajo, ya que dispone de todo lo que es esencial para que las publicaciones que allí se editan puedan estar en manos del público rápidamente y en las mejores condiciones.